

A continuación encontrarás una muestra del libro
«El mundo al que predicamos».

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/el-mundo-al-que-predicamos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



SALVADOR DELLUTRI

———— EL ————



AL *que* PREDICAMOS

LAS CORRIENTES FILOSÓFICAS ENTRE
LAS QUE EL EVANGELIO ACCIONA

 **CLC**
EDITORIAL

CENTRO DE LITERATURA CRISTIANA

Colombia:	ventasint@clccolombia.com editorial@clccolombia.com
Chile:	Cruzada de Literatura Cristiana santiago@clcchile.com Santiago de Chile
Ecuador:	Centro de Literatura Cristiana ventasbodega@clcecuador.com Quito
México:	www.clcmexicodistribuciones.com directora@clc-mexico.com - 015526032588 editorial@clccolombia.com
Panamá:	Centro de Literatura Cristiana viaespana@clcpanama.net - 2298100 Panamá
Perú:	Jr. Pachitea 264 Lima, 15001 - +51 991914716 libreria1_clcperu@yahoo.com
Uruguay:	Centro de Literatura Cristiana libros@clcuruguay.com Montevideo
USA:	CLC Ministries International churd@clcpublications.com Fort Washington, PA
Venezuela:	Centro de Literatura Cristiana distribucion@clcvenezuela.com Valencia

EDITORIAL CLC

Diagonal 61D Bis No. 24-50

Bogotá, D.C., Colombia — editorial@clccolombia.com /www.clccolombia.com

El mundo al que predicamos por Salvador Dellutri ISBN: 978-958-5163-26-3

©2022. Todos los derechos reservados de esta edición por Centros de Literatura Cristiana de Colombia—Editorial CLC. Publicado originalmente en español como guía de estudio de FLET. Publicado con permiso. Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro o la transmisión del mismo en cualquier formato o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier sistema de almacenaje de información o copiado, sin el permiso escrito del editor.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas están tomadas de la Biblia RV60 por Sociedad Bíblica. Todos los derechos reservados.

Edición y Diseño Técnico: Editorial CLC Colombia
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Somos miembros de la Red Letraviva: www.letraviva.com

ÍNDICE

Prólogo	7
<i>Capítulo 1:</i> Orígenes de occidente: La herencia hebrea	11
<i>Capítulo 2:</i> Orígenes de occidente: La herencia griega	23
<i>Capítulo 3:</i> El hombre de occidente	41
<i>Capítulo 4:</i> Renacimiento humanista y la Reforma protestante	59
<i>Capítulo 5:</i> Crecimiento del humanismo	79
<i>Capítulo 6:</i> El hombre del siglo XX	99
<i>Capítulo 7:</i> Los problemas del hombre moderno	117
<i>Capítulo 8:</i> El hombre en busca de sentido	133
<i>Capítulo 9:</i> El mandato autoritativo	153
Apéndice La Posmodernidad	171

PRÓLOGO

Hace casi dos mil años, en un oscuro rincón del Imperio romano, moría crucificado un reo acusado de sedición. Sus seguidores se dispersaron impotentes ante la decisión de las autoridades judías y romanas de dar fin a lo que fueron tres años de incesantes predicaciones.

Cincuenta años después, la doctrina del crucificado había trascendido las estrechas fronteras de Su pueblo, y Su mensaje se difundía por todo lugar arrastrando multitudes. Ni la razón ni la fuerza pudieron contra el empuje de la nueva fe que terminó por minar el Imperio; ésta se constituyó en el fundamento de lo que se dio a conocer como la *Cultura Occidental y Cristiana*. Ninguna civilización anterior tuvo su dinámica, ni su respeto por la dignidad humana, la justicia y la libertad. Sin embargo, hoy esa cultura está en crisis. Este siglo se ha lanzado a un experimento que nunca antes había sido intentado por la humanidad. Deslumbrado por las engañosas lumbreras de una libertad sin límites, el hombre occidental trata de edificar un mundo sin fe trascendente y sin valores absolutos.

En el horizonte de su historia comienzan a emerger nuevamente, con distinta indumentaria, los viejos dioses paganos que huyeron en retirada, vencidos por el Cristo resucitado. Los ídolos que permanecieron encerrados en salas de mu-

seos parecen volver a cobrar vida. Los antiguos vicios del paganismo, antes condenados severamente, emergen otra vez y se defienden como baluartes de una nueva moral, más flexible, comprensiva y permisiva que la anterior.

El problema de la culpa comienza a resolverse científicamente a través de modernas *religiones seculares* que confiesan y absuelven a los hombres en nombre de la modernidad de sus doctrinas. El modelo familiar es cuestionado y modificado, y la dignidad del hombre es continuamente menoscabada.

Se calcula que más de 50 millones de vidas son segadas anualmente antes de nacer, la función maternal es considerada inferior y la mujer pide el derecho de ser como el hombre. La religión es cada vez más relegada a lo formal, al punto que los hombres recurren a ella como un elemento folklórico. En contraste, el ocultismo, el hinduismo, el islamismo y los cultos esotéricos avanzan de forma incontenible. La tecnología y los progresos científicos se utilizan en forma ambivalente, destruyendo y defendiendo la vida en una contradicción que no resiste el menor análisis racional.

De forma paralela, aumentan la angustia y el sin sentido de la vida que hacen brotar todo tipo de adicciones, violencia y desenfreno, consecuencias de un creciente mercado del desaliento que se agiganta progresivamente.

Occidente está en crisis, y tras esa crisis individual se ven afectadas las instituciones — familia, iglesia y gobierno — que participan del mismo mal.

¿Qué le sucede a nuestra cultura occidental? ¿Qué sucede con nuestra civilización? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Cuál será el resultado de este loco experimento? Para los cristianos las preguntas se multiplican: ¿Cuál es el rol que tenemos que desempeñar? ¿Cómo comunicar un mensaje de esperanza a una generación que cierra sus oídos a lo espiritual? ¿Tiene el cristianismo alguna responsabilidad en esta crisis?

Frente a nosotros está el mundo al que debemos predicar. ¿Cómo hacerlo? ¿Cuáles son las preguntas del hombre en nuestros tiempos? ¿Cómo ha forjado esos interrogantes? ¿Cómo expresa su necesidad?

Tenemos que detenernos a analizar la crisis de nuestra cultura y entender cuáles son las preguntas del hombre moderno para ser eficaces en la comunicación.

Los cristianos tenemos las respuestas. Necesitamos, sin embargo, conocer las preguntas.



CAPÍTULO 1

Orígenes de Occidente:
La Herencia Hebrea

Es difícil definir qué es aquello que llamamos *Mundo Occidental*, y es mucho más complejo determinar su nacimiento. En el devenir del tiempo las culturas se desarrollan, consolidan y modifican hasta alcanzar su madurez, y son muchos los factores convergentes que determinan su crecimiento y expansión. La nuestra, sin embargo, no sería lo que es sin el aporte de dos pueblos de la antigüedad, diferentes y antagónicos, que constituyen las raíces de nuestra civilización: los hebreos y los griegos.

La herencia hebrea

“De entre todos los pueblos de la tierra, el Señor te ha escogido para que seas un pueblo único, un pueblo suyo” (Deuteronomio 14.2). Así se expresaba Dios acerca de Su pueblo, y así lo entendieron los hebreos siempre, en todas las circunstancias. Ellos eran un pueblo único y especial.

La concepción monoteísta

La particularidad de la cultura hebrea parte de su Dios. El Dios de los hebreos es especial, diferente a los dioses que adoraban los otros pueblos.

I. Es un Dios espiritual

El Dios de los hebreos no puede representarse materialmente. El mandamiento es claro: *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra”* (Éxodo 20:4).

Dios es Espíritu, y esta concepción se opone a la imaginaria politeísta que enlaza siempre la morfología divina con las formas de la naturaleza.

II. Es un Dios con carácter

“...Él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados” (Josué 24:19b). El carácter de Dios es perfectamente definido. Lejos está de los dioses caprichosos y arbitrarios del paganismo. El Dios de los hebreos se define éticamente a Sí mismo, y demanda esa definición a Sus seguidores de manera insistente.

III. Es un Dios que se revela

“Estos, pues, son los mandamientos, los estatutos y los decretos que el SEÑOR vuestro Dios me ha mandado que os enseñe, para que los cumpláis en la tierra que vais a poseer” (Deuteronomio 6:1).

La ley de Dios no es verbal, es escrita. En ella yace la demanda ética de Dios, pero incluye también la historia de los orígenes del universo y del hombre, su protohistoria. Poco hay para investigar: Todo está revelado. La ocupación fundamental del hombre es cumplir con las demandas prescritas en esa ley.

Los hebreos serían entonces un pueblo monoteísta en medio del politeísmo, con un Dios espiritual en medio de pueblos idólatras; con una revelación rígida, en medio de pueblos con deidades volubles.

La revelación de Dios

La cultura hebrea se moldea en torno a la ley de Dios. Esta ley es revelada, es decir, recibida en forma directa de Dios; por lo tanto es inmutable y autoritativa.

La ley contiene demandas, promesas y castigos; su estudio será la labor intelectual por excelencia; todo razonamiento debe ceñirse a esa Palabra revelada de Dios. La frase *“Así dice el Señor”* define cualquier discusión y derriba cualquier argumento. Todos coinciden en que *“El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción”* (Proverbios 1:7).

Esta ley perfecta, monolítica e incommovible no solo tiene demandas, también responde a los cuestionamientos más profundos del alma humana. El origen del hombre y del universo, el sentido y trascendencia de la vida, la organización religiosa y la esperanza espiritual; todas acompañan en esta revelación a las demandas éticas.

Israel encuentra su razón de ser en las promesas dadas a Abraham, pero se consolida como nación en torno a la ley dada por Moisés. Durante siglos, la labor de sus sabios sería estudiar e interpretar esa ley; la de sus caudillos y reyes ejecutarla; y la de sus profetas reclamar fidelidad en nombre de Dios y emitir juicios por las desviaciones que se cometieran.

Lejos de constituir un conjunto de principios filosóficos, la ley de Dios está directamente ligada a la realidad concreta

de la tierra. Los mandamientos de Dios debían ser ejecutados en un lugar geográfico determinado: La tierra de Israel. Ese lugar era el galardón que Dios bendecía en los momentos de fidelidad, y el que asolaba en los tiempos de apostasía. Las calamidades eran progresivas y podían llegar hasta el destierro y la esclavitud; sin embargo, el arrepentimiento sería correspondido por Dios con Su bendición y el retorno a la prosperidad.

Linealidad de la historia

A todo esto se añadía la esperanza mesiánica. El advenimiento del Mesías sería el clímax de la historia. Esta esperanza se les concede tempranamente y se desarrolla en el tiempo, lo que les hace tener un sentido de linealidad histórica que contrasta con las demás concepciones.

Para el hebreo la historia se dirige a un punto definido; el hombre está puesto en el tiempo y los sucesos progresan según los planes de Dios hacia la manifestación final del Enviado. Ellos no ven la historia como algo caótico, dialéctico o cíclico. Todo tiene un sentido y progresa hacia un punto final donde converge la esperanza: El Mesías prometido.

Mientras la ley une a los hebreos en torno a los principios de Dios, la esperanza mesiánica dinamiza su cultura en el tiempo y la entronca finalmente con la eternidad. En medio de los avatares de su existencia, la nación renace una y otra vez de sus cenizas encarnando la expresión de Job: *“Yo sé que mi Redentor vive, y al final se levantará sobre el polvo”* (Job 19:25).

La profecía fundacional para los hebreos será la que Jacob le expresó a su hijo Judá: *“El cetro no se apartará de Judá, ni la vara de gobernante de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a él sea dada la obediencia de los pueblos”* (Génesis 49:10). *“Siloh”* es una palabra de origen incierto, por esa razón la Septuaginta traduce *“hasta que venga la herencia plena de Judá”*, pero el Targum, los escritos de Qumrán y el Documento de Damasco interpretan el término de forma literal como una referencia al Enviado. El tema del Mesías va a ser ampliamente desarrollado más adelante en diversas profecías, pero todas concuerdan con la mencionada: *“El cetro no se apartará”*, *“hasta que venga”*, *“a él sea dada la obediencia”*. Ellas señalan eventos históricos futuros de la historia gobernada por Dios.

El profesor Etan Levine dice al respecto: “Se puede afirmar que el Mesías fue clave en el pensamiento judío antiguo, aun cuando no se tuvo de Él una concepción unitaria. La concepción común y predominante en el pueblo fue la de un Mesías rey, de la familia de David, que debía darle a Israel la victoria definitiva sobre las naciones y establecer el reinado de la justicia, la verdad y la paz”.

El Mesías era esperado en este mundo; no era una esperanza para el más allá, y esto consolidó la percepción lineal de la historia entre los hebreos.

El hombre, creación de Dios

La antropología hebrea estaba, como dijimos, incluida en la revelación. El origen del hombre se describe en los pri-

meros capítulos del Génesis. Allí aparece diferenciado de Dios, es “otra” persona, pero fue creado a imagen y semejanza de Dios. Los propósitos del Creador con la primera pareja humana tienen su respuesta. El hombre no es un *ser en busca de sentido*: Su origen, esperanza y sentido están claramente descritos.

Esto no impidió que al desarrollarse la cultura se plantearan problemas existenciales. Job, el patriarca sufriente, pregunta: “*¿Qué es el hombre para que lo engrandezcas, y pongas sobre él tu corazón*” (Job 7:17). Su profundo sufrimiento lo llevaba a ese interrogante.

David también, frente a la inmensidad del cosmos, repite la pregunta: “*¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?*” (Salmos 8:4). Y después vuelve a cuestionarse frente a la singularidad de su destino, el cual no alcanza a comprender, diciendo: “*Oh SEÑOR, ¿qué es el hombre para que tú lo tengas en cuenta, o el hijo del hombre para que pienses en él?*” (Salmos 144:3).

Pero la pregunta de Job y David, común a toda la raza humana en situaciones críticas, no es expresada con la desesperación del existencialista ante la nada, sino es presentada delante del Hacedor. Ambos tienen un Interlocutor, más allá de ellos, que posee todas las respuestas. Si no alcanzan a percibirla, no caerán en el *vacío existencial* o en el *sinsentido de la vida*, sino en una fe esperanzada puesta en quien los ha creado y maneja todos los hilos de sus vidas.

El problema del pecado y la culpa

Los hebreos tenían dentro de la revelación un nutrido conjunto de leyes rituales. Si bien el Señor Dios era exigente en cuanto a la conducta moral de Su pueblo, Él tenía previsto el remedio para el problema de la culpa y el pecado.

Dios en el ritual se presentaba como un Ser Santo, separado e inaccesible a causa del pecado del hombre. Pero los animales designados, víctimas inocentes, eran colocados en el altar por el culpable, que ponía las manos sobre la víctima y presenciaba su sacrificio, como acto expiatorio. Los sacrificios humanos no entraban en el ritual. El principio de la sustitución y el perdón de Dios por intermediación de la sangre inocente era el camino a la paz interior.

Todo se estableció de una manera minuciosa, y el hombre, cuya conciencia le acusaba de pecado, tenía un camino claro y definido para reiniciar su comunión con Dios y recuperar así el equilibrio espiritual.

Los hebreos, sin embargo, comprendían que Dios buscaba un corazón auténticamente arrepentido: *“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios”* (Salmos 51:17).

Conclusión

La nación hebrea se fundó sobre estos principios, sosteniendo su condición de pueblo elegido en su acepción más estricta, sin entender lo amplio de la promesa a Abraham:

“Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Génesis 12.3).

El cristianismo, nacido dentro del judaísmo, al proclamar a Jesús como el Hijo de Dios — el Mesías prometido — y al predicarlo a “todas las naciones”, penetra al mundo pagano y pone en los cimientos de nuestra cultura estos conceptos que serán vitales para el mundo occidental.



PARA PENSAR & DISCUTIR

1. ¿Qué utilidad podemos sacar de conocer eficazmente nuestra cultura contemporánea?
2. ¿Por qué es útil conocer la herencia hebrea y cuáles son sus distintivos?
3. ¿Qué cualidades del único y verdadero Dios de los hebreos, destaca el Dr. Dellutri?

Tu propia conclusión:

¿Cómo aplicarás este conocimiento a tu vida cristiana?
